

“Ni Dios ni Estado ni patriarcado – La lucha de okupas y el género”

amantine/Traducción: Iliana Sánchez Roa

Este texto está basado en el libro *Gender und Häuserkampf* (2011)¹ y el artículo *Das Private ist politisch*, *Femina Politica* (2012/1)².

Este artículo esboza el debate sobre el género, el sexismo, la homofobia y las estructuras patriarcales en la comunidad de mujeres heterosexuales y lesbianas, gay, *Tunte*,³ queer, transexual e intersexual, pero también su organización autónoma dentro del movimiento okupa y de sitios de caravanas en la RFA y Berlín occidental a partir de 1970.⁴ Asimismo, se aborda la crítica a las identidades sexuales dominantes de carácter bipolar y heteronormativo.

El análisis y el debate inician en 1968 con el movimiento de mujeres heterosexuales y lesbianas que, en general, hizo que aumentara la sensibilidad política relacionada con la cuestión de género. Con miras al análisis de las relaciones de explotación, el movimiento de mujeres y lesbianas definió el patriarcado como una forma de dominio y amplió la extensión del concepto, es decir, dejó de verlo como una contradicción meramente secundaria y lo enfocó como una contradicción tan fundamental como el propio capitalismo. Bajo el postulado de “lo privado es político”, el movimiento de mujeres y lesbianas puso al descubierto ciertas estructuras de dominio en varios ámbitos de la vida diaria como la familia, la sexualidad y los roles adjudicados tanto a hombres como a mujeres. Esto quedó reflejado en los debates acerca de la educación de los hijos, que desde la perspectiva de este movimiento ya no podía seguir siendo labor exclusiva de las madres.

A partir de diversas experiencias personales, este movimiento se dio a la tarea de

¹ amantine: *Gender und Häuserkampf*. Unrast, Münster, 2011.

² <http://www.femina-politica.de/suche.php>.

³ El término *Tunte* es comúnmente de uso peyorativo. Sin embargo, los miembros activos del movimiento gay lo asumieron deliberadamente y le dieron un sentido de lucha. Si bien este otro sentido no está claramente definido, los habitantes de la *Tuntenhaus* (casa de las *Tunten/Drags*) en la calle Mainz se definían a sí mismos como una comunidad de “gays, bisexuales, queers, *Tunten/Drags*, perversos y otros noctámbulos.” (<http://www.sortorama.de/tuntenhaus-squat-net-221410.html>).

⁴ Incluyendo también el territorio ampliado de la RFA después de la Unificación el 3 de octubre de 1990.

nombrar y analizar los mecanismos de represión a los que estaban sometidas las mujeres: la violencia, el control de su fecundidad, la comercialización del cuerpo femenino en la publicidad, la pornografía y la tecnología genética y de reproducción, así como la explotación de su fuerza productiva, ya sea en las labores domésticas —si bien socialmente necesarias en lo absoluto remuneradas— como a través de salarios más bajos que los de los hombres en el mercado laboral.

Sin embargo, la crítica al postulado “lo privado es político” que ejerció sobre todo el movimiento *Women of Color* sería primordial para el subsecuente desarrollo de la teoría feminista y, por ende, también de “las relaciones politizadas en la vivienda privada”. *Women of Color* cuestionó la postura de las feministas blancas que se veían solamente a sí mismas y que consideraban que sus conclusiones eran válidas para todas las mujeres. Criticó que excluyeran de su análisis precisamente esos privilegios y esa ganancia que obtienen las mujeres blancas y que, por cierto, también están relacionados con la perpetuación de las relaciones de poder. Además, puso en tela de juicio el discurso de las feministas blancas por considerar que era excluyente, que se orientaba al “patriarcado mundial” y que por mucho tiempo había servido para omitir las diferencias y las jerarquías existentes entre mujeres.

Poco a poco, el proceso de politización de la vida diaria que estaba siendo promovido por el movimiento de mujeres y lesbianas fue encontrando cabida en todos los *Neue Soziale Bewegungen* (nuevos movimientos sociales)⁵ a principios de la década de los setenta: el movimiento contra las centrales nucleares y el movimiento ecológico, el movimiento alternativo y el movimiento por la paz, pero también los movimientos okupas de casas y de sitios de caravanas que desencadenaron fuertes conflictos político-urbanos de relevancia social sobre todo en las ciudades de Fráncfort/Meno (1970-1974), Berlín occidental (1980/81), Berlín oriental (1989/90), Friburgo (1981-1987) y Hamburgo (Calle Hafen 1981-1987).

⁵ Se trata de un concepto académico que se refiere a los movimientos sociales que surgen a partir de 1968 hasta nuestros días.

Foto: (Calle Brunnen n.º 7. Uno de los proyectos okupas más grandes con más de cien habitantes. Entre tanto, el proyecto ha sido legalizado)



La “politización de lo privado” hizo que tanto en las comunas como en las viviendas compartidas, en las casas okupas, en los sitios de caravanas y en los centros sociales se hablara de las relaciones de género, del trabajo reproductivo, del concepto de rol y las relaciones de violencia, que, por cierto, se convirtieron en tela que cortar en los debates que continuamente había. En aquel entonces era frecuente que la violencia sexual y las violaciones fueran detonantes de controversia y polémica en esos “espacios libres”. En esos casos, el perpetrador era normalmente expulsado de las estructuras sociales o al menos ése era el tenor de las reivindicaciones.

Foto: La primera ocupación en la RFA exclusivamente de mujeres. Fráncfort/Meno, 1973.



Conforme se fueron afianzando nuevos conceptos y nuevas formas de vivienda, fueron surgiendo también alternativas al modelo preponderante de la pequeña familia patriarcal. Este proceso bien puede ser visto como una de las consecuencias de cierta transformación de valores y de un cambio de actitud básicamente influenciados por el movimiento de mujeres y lesbianas, que, en efecto, alteró el tejido social de manera significativa.

Hay que subrayar el hecho de que la irrupción de este nuevo movimiento de mujeres heterosexuales y lesbianas, que era independiente de las estructuras mixtas, permitió que paulatinamente las mujeres fueran creando sus propios espacios orientados a la autonomía y la autodeterminación. Se crearon centros de encuentro e información, de salud, viviendas, librerías y archivos, editoriales y periódicos, pero también refugios para mujeres en situación de riesgo originada por la violencia doméstica y el maltrato, entre otros. Así pues, corría el año de 1970 cuando en Berlín occidental se fundó la *Frauenkommune Cosima* (comuna de mujeres en la plaza Cosima) en la que vivían cuatro mujeres abiertamente

lesbianas y partícipes del movimiento *Sponti*.⁶ Habían leído “SCUM: manifiesto de la organización para el exterminio del hombre”, de Valerie Solana y “Los condenados de la tierra”, de Frantz Fanon; veían en los *Black Panthers* de EE.UU. todo un ejemplo a seguir en el sentido de que pregonaban que había llegado la hora de que las personas dejaran de lamentarse y siguieran soportando, de que recuperaran su orgullo y dignidad y de que mostraran sin tapujos su determinación a no permitir seguir siendo denigradas. Las mujeres de la comuna solían tomar parte de movilizaciones en contra del artículo 218 del Código Penal que sancionaba el aborto; en varias ocasiones, atacaron con ácido butírico a ginecólogos que habían violado a sus pacientes y tomaron parte de otras movilizaciones contra la injusticia social. Además, sabían karate y todos días salían a dar una vuelta para robar lo que necesitaban en su vida diaria. Estaban ensayando un nuevo concepto de rol femenino haciendo alarde de que “las mujeres ya no sonreímos, ya no somos solícitas ni tampoco deseamos ser comprensivas: ahora les mostramos las garras”.

Foto: Anarcas queer. Proyecto de vivienda feminista en la calle Liebig n.º 34.



⁶ N. de la T.: *Sponti* es una voz coloquial de tono familiar del adjetivo *spontan* (espontáneo). Se empleó como calificativo para aquellos movimientos espontáneos y antiautoritarios en los que el anarquismo jugó solamente un papel marginal.

Probablemente, la primera vez en que un grupo exclusivo de mujeres ocupó una casa o una vivienda fue el 14 de mayo de 1973 en Fráncfort/Meno. Siete mujeres se apropiaron del inmueble situado en el número 18 de la calle Freiherr-von-Stein en Fráncfort-Westend con el afán de quedarse a vivir en un espacio de 120 metros cuadrados, pero unos días más tarde desistieron del proyecto. No obstante, ya en aquel entonces era evidente la influencia que tenían las mujeres dentro del movimiento okupa, y que, por cierto, habría de afianzarse en los años posteriores. El 17 de enero de 1974, un grupo conformado por unas cincuenta mujeres ocupó el número 48 de la calle Plöck en Heidelberg con miras a abrir ahí un centro para mujeres. En la declaración que hicieron las mujeres hicieron pedazos a sus “propios compañeros” argumentando que la lucha contra el patriarcado implicaba también luchar contra “la constante represión de la mujer en el movimiento de izquierda, que de otro modo no podrá liberarse de los vicios de aquella rancia sociedad de la que proviene.”⁷ Al cabo de seis días, el centro para mujeres fue desalojado: 53 mujeres fueron detenidas y 14 fueron procesadas penalmente por allanamiento de morada. Hubo luego una manifestación a la que asistieron unas 1.500 personas y en la que se dieron confrontaciones con la policía, que con sus porras arremetió contra los manifestantes, que se defendieron lanzando huevos, globos con pintura y tomates.

Tanto el continuo malestar generado por el rol femenino reducido a las labores de limpieza como la crítica que las mujeres estaban ejerciendo sobre el dominio masculino fueron dos de las características de los proyectos de vivienda de grupos mixtos y dos detonantes para que las mujeres decidieran organizarse por sí mismas y crearan espacios de mujeres para mujeres. Es oportuno subrayar que sus compañeros de sexo masculino opusieron una tajante resistencia contra toda estructura creada por mujeres de manera independiente.

En la década de los ochenta, la ola de ocupaciones fue en parte nutrida por un caudal de ocupaciones de grupos de mujeres y lesbianas. Simplemente en Berlín,

⁷

Comité estudiantil de la Universidad de Heidelberg, en: asta-info, n.º13, 7 de febrero de 1974.

han sido varios los grupos de la comunidad de mujeres y lesbianas, gay, *Tunte*, queer, transexual e intersexual o de un contexto próximo que de 1981 a 2013 han ocupado unas veinte casas y sitios de caravanas. Cabe destacar que durante esta segunda gran ola okupa a principios de la década de los ochenta confluyeron, por un lado, la postura feminista del movimiento autónomo y radical de mujeres y lesbianas,⁸ y, por el otro, el incipiente movimiento de los autónomos que se venía planteando como una alternativa radical a la realidad imperante.

Los autónomos se definen como un movimiento radical cuyo objetivo es suprimir cualquier forma de dominio de las personas sobre las personas. Esto implica la necesidad de eliminar el capitalismo, el Estado, el nacionalismo, el racismo y el patriarcado. Si bien nunca ha existido un fundamento teórico cimentado de manera unitaria, muchos opinan que la “política en primera persona” y formas de autoorganización no institucional, el rechazo a la política de representación y la simpatía generalizada con el anarquismo siguen siendo hoy en día elementos básicos y vinculantes para posicionarse como parte del movimiento autónomo. Pero la relación que ha habido entre los más diversos grupos de mujeres y los grupos autónomos fue desde un principio muy ambivalente. Por un lado, había coincidencias de tipo político y de organización, pero éstas tenían que ver sobre todo con la vida diaria; por otro lado, estaba la autonomía que el movimiento de mujeres/lesbianas no solo estaba reivindicando sino que también estaba poniendo en práctica con una política cada vez más independiente del contexto masculino y de los grupos mixtos. Fue, en efecto, muy peculiar la manera en la que esto terminaría configurando la diversidad del movimiento okupa independiente, sobre todo en uno de los baluartes de la ola okupa en Berlín occidental.

⁸ Por cierto que en aquel entonces aún existía la guerrilla de mujeres *Rote Zora* (1977-1995), un grupo de lucha armada de mujeres que formaba parte de las *Revolutionäre Zellen* (Células Revolucionarias). Su primer acto militante se remonta al año de 1975, en el marco de la oposición contra el art. 218 que penalizaba el aborto, siendo su blanco el Tribunal Constitucional. Esta primera movilización guerrillera llevaba aún la firma de “las mujeres de las Células Rojas”. Posteriormente, en 1977, atacaron la Cámara Federal Alemana de Médicos ya entonces bajo el nombre de *Rote Zora*. Durante casi 20 años, este grupo llevó a cabo numerosas acciones en apoyo a diversas causas feministas.

El 5 de enero de 1981, doce mujeres activas en círculos autónomos de mujeres y lesbianas ocuparon el número 5 de la calle Liegnitz en Berlín-Kreuzberg, mejor conocido como *Hexenhaus* (la casa de las brujas). Más tarde se hallaría ahí el *Feministisches Frauengesundheitszentrum, FFGZ* (Centro Feminista para la Salud de la Mujer), creado años atrás en 1976. Además, en *Hexenhaus* había viviendas para mujeres en busca de hogar provenientes de los refugios. Unas semanas más tarde, el 31 de enero, el grupo de mujeres okupas *Marianne Teufel* ocupó el número 97 de la calle Mariannen, también en Kreuzberg. Enviaron una declaración a *Instand-Besetzerpost*, un periódico del movimiento okupa, en la que decían: “Al principio, cuando ocupamos, lo hicimos con un grupo de hombres que no estuvo dispuesto a aceptar que nosotras tuviésemos toda una planta exclusiva para mujeres y espacios comunes separados. Se fueron enseguida. Nuestro plan es que haya dos plantas para mujeres y una para niños, además de la cocina y el cuarto de baño como espacios comunes.”

Días después, el 11 de febrero de 1981, fue ocupado el número 58 de la calle Naunyn, de nuevo en Kreuzberg. Ese día, las mujeres okupas repartieron un volante que decía: “A pesar de las diferencias (edad, experiencias, lesbianas y no lesbianas, ideas políticas y de cómo queremos vivir) estamos convencidas de que queremos vivir entre mujeres y de otra manera.” Fue también en febrero de 1981 cuando en el marco de una iniciativa okupa mixta, un grupo de mujeres ocupó el número 12 de la calle Jagow en Berlín-Moabit con toda la intención de abrir ahí un café para mujeres. Más tarde, este sitio se convertiría en un importante punto de encuentro para diversos grupos autónomos de mujeres donde constantemente había eventos informativos, muestras de cine y mesas redondas. Con el apoyo del *Treff- und Informationsort für türkische Frauen, TIO* (Centro de Encuentro e Información para Mujeres turcas),⁹ el 18 de febrero de 1981, un grupo conformado

⁹ Prácticamente no se ha prestado atención a la participación de los y las “inmigrantes” en la lucha de casas, sobre todo tratándose de mujeres no alemanas. Cabe destacar que el concepto alemán *Migrant_innen* tiene un uso hasta cierto punto problemático ya que dentro del discurso dominante de los blancos sirve para clasificar a las personas partiendo de una biografía e identidad divergentes de la norma alemana y blanca, pero también de acuerdo a determinadas características físicas y “culturales” que les son adjudicadas. De este modo, estas personas son objeto de una discriminación racista mediante conceptos como el de “*Menschen mit Migrationshintergrund*”, es decir, “personas con trasfondo

por siete turcas, una alemana y cinco niños ocupó el número 8 de la calle Kottbus. Durante la ocupación, el grupo fue acosado e insultado terriblemente: “Se juntó todo: fascismo, racismo y sexismo. No sólo porque han sido mujeres las okupas, sino que además son turcas. La gente vio esto como una provocación tremenda. Un grupo de profesionales de la construcción, alemanes todos ellos, que se había encargado de remodelar el inmueble, intentó impedir la ocupación con sus propios medios: con espátula en mano, uno de ellos se fue encima de una amiga mía y la tuvo agarrada por el cuello. A otra la jalaron del cabello con tal brutalidad que comenzó a sangrar. Fue todo un drama. Y los obreros echándoles la bronca de que no querían trabajar ni pagar alquiler pero sí andar ocupando las casas de los alemanes.”¹⁰

En Berlín, las mujeres turcas en general, pero las turcas sin pareja en particular, padecían una inmensa escasez de vivienda. Si bien el Centro de Encuentro e Información para Mujeres turcas llevaba ya buen tiempo buscando viviendas para este grupo, iba de fracaso en fracaso debido a la indiferencia y la ignorancia tanto de las instituciones como de los propietarios de inmuebles. En cierta ocasión, con el simple y grosero imperativo de “lárgate”, una empleada del Departamento de Vivienda de Berlín echó a la calle a una mujer que habitaba junto con sus cuatro hijos un piso de una sola habitación.¹¹ Para entonces, el centro trabajaba ya con los dos refugios para mujeres que había en Berlín y que ofrecían albergue por lo menos a diez turcas en busca de un sitio donde vivir. “Sería práctico tener una casa para que las mujeres turcas y alemanas que no tienen pareja puedan vivir con sus hijos. Cada vez hay más familias turcas que fracasan y además de quedarse solas con los hijos, las mujeres tienen que soportar el tremendo acoso por parte de sus maridos. Yo creo que si vivieran todas juntas, y no aisladas y desperdigadas por todo el barrio, se podrían proteger unas a otras de manera increíble.”¹² Aun

migratorio”, sin importar si estas personas poseen pasaporte alemán o sus familias residen en el país ya por varias generaciones.

¹⁰ Schemme, Doro/Rosenberg, Barbara: *Frauen besetzen Häuser. Interviews*, en: Courage, n.º 4, 1981, pp. 6-9.

¹¹ Declaración de prensa de la *Türkisch-Deutsche Hausgemeinschaft* (Comunidad vecinal turco-alemana) de la calle Kottbus n.º 8, 23 de febrero de 1981.

¹² Schemme, Doro/Rosenberg, Barbara: *ibíd.*

cuando la primera generación de okupas ya no habita este lugar, las que siguieron lograron afianzarse como vivienda comunitaria. En 1984, un hombre vinculado a los *Graue Wölfe* (Lobos grises)¹³ atacó el Centro de Encuentro e Información para Mujeres turcas y al grupo de mujeres okupas, asesinó a una de ellas y dejó a otra gravemente herida. Sin embargo, más tarde, el agresor fue absuelto “por falta de pruebas”.

En marzo de 1981 fue ocupado el número 37 de la calle Winterfeldt en Berlín-Schöneberg. De una de las ventanas colgaba una pancarta que decía: “La dulzura no perdura – ¡Cuidado con las mujeres y su bravura!”¹⁴ En la primavera de ese año, un grupo de mujeres ocupó parte de la casa en el número 15 de la calle Danckelmann en Berlín-Charlottenburg y fundó el *Frauen Forschungs-, Bildungs- und Informations-Zentrum*, FFBIZ (Centro de Investigación, Formación e Información para Mujeres). En el mes de abril, en el número 139 de la calle Potsdam en Berlín-Schöneberg, un grupo de trabajadoras sexuales y gente que las apoyaba crearon *Hydra*, un centro de apoyo a personas en ejercicio de la prostitución junto con varias viviendas. En ese mismo abril fue ocupada esa casa en la calle Mariannen que aún hoy en día alberga la internacionalmente conocida *Schokofabrik*, entre tanto legalizada. Por cierto que fue un grupo mixto el que ocupó este inmueble; no obstante, otro grupo de mujeres, que se había propuesto terminantemente hacer de este sitio un centro para mujeres, hizo acto de presencia ese mismo día y negoció con el grupo mixto. Entonces, las mujeres se fueron a ocupar otro inmueble que luego trocaron por el que anhelaban y, triunfantes, realizaron su proyecto donde querían.

Pero los okupas no estaban solamente en Berlín, también hicieron acto de presencia en otras geografías urbanas, por ejemplo en Wiesbaden. El 8 de septiembre de 1981, una centuria de la policía desalojó un edificio de la asociación *Frauen helfen Frauen* (Mujeres ayudan a Mujeres) que se había propuesto fundar

¹³ Se trata de un grupo que forma parte de partido turco *Milliyetçi Hareket Partisi*, MHP (Partido de Acción Nacionalista) de corte neofascista y ultranacionalista, fundado en 1969 por Alparslan Türkeş.

¹⁴ N. de la T.: En original: „*Sanftmut tut nicht lange gut – Nehmt euch in 8 vor Frauenwut!*“

ahí un refugio para mujeres y que argumentaba que la ocupación debía ser comprendida como “un acto de defensa en nombre de las mujeres que sufren maltrato”. Mediante el pago de un alquiler simbólico a cuenta de la administración correspondiente, la asociación había enviado una señal muy clara de que estaba dispuesta a legalizar el proyecto. Pero también Bielefeld, Colonia y Siegen, por mencionar solo algunas ciudades, tienen su historia de ocupación.

Hay dos casas de mujeres okupas verdaderamente célebres: una es la de la calle Hafen en Hamburgo (1987-1993) y otra, la del anillo Schoßberg n.º 9 en Friburgo (1985-1987). Muchas de estas mujeres habían recorrido ya un buen camino en el movimiento de mujeres y habían llegado a la conclusión de que las estructuras de su movimiento se habían anquilosado. Habían conseguido logros importantes al abrir nuevos espacios, como los refugios y centros para mujeres, los periódicos o incluso el suplemento para mujeres que entre tanto publicaba el diario TAZ. Sin embargo, se planteaban la necesidad de ir más allá sin tener que fracturar el movimiento pero haciendo frente al patriarcado con acciones directas. Precisamente a eso se refería una okupa berlinesa en una entrevista: “Sigo soñando con un grupo de mujeres militantes. Ustedes se ríen, pero yo fui a un recorrido feminista por la ciudad. Pasamos a saludar a un abogado que había defendido a un violador de manera infame: la acusada fue la mujer violada. Cuando digo militante [...] me refiero a radical, capaz de hacer presión y práctico.”¹⁵

¹⁵ Berliner HausbesetzerInnen: *Mehr als nur Raum zum Wohnen*, en: *Alternative*, n.º 139: *Frauen zwischen Befreiung und Vereinnahmung*, 1981, pp. 184-192.

Foto: La transfobia y el racismo están en todos lados.



Foto de: Umbruch Bildarchiv

Actualmente aún existen en Alemania algunas casas que en algún momento estuvieron ocupadas y que posteriormente fueron legalizadas, pero también diversos sitios de caravanas habitados por miembros de la comunidad de mujeres heterosexuales y lesbianas, gay, *Tunte*, queer, transexual e intersexual. Ejemplos de ello son el proyecto anarco-feminista y queer de la calle Liebig n.º 34, la casa de mujeres, lesbianas y transexuales de la calle Brunnen n.º 7 y el sitio de caravanas queer *Schwarzer Kanal*, todos ellos en Berlín. Desde diciembre de 2012, existe toda una planta destinada a mujeres refugiadas en el proyecto okupa *Refugee Strike House* en la calle Ohlau n.º 12 de Berlín. Entre otras cosas, el grupo *Woman in exile* ofrece ahí asesoría una vez por semana.

Muchos opinan que los movimientos okupas estuvieron orientados a ciertos modelos “masculinos” y que “dos aspectos que determinaron fuertemente el carácter de los debates en las asambleas de casas y los consejos okupas fueron la conducta dominante y la competencia que generaban los hombres”.¹⁶ Se conserva un informe del grupo de trabajo *Frauen im Häuserkampf* (Mujeres en lucha de casas), resultado del encuentro okupa de enero de 1981 en Münster. En este informe se comenta que: “la violencia patriarcal de tipo estructural se presenta de muchas maneras: a veces lo hace de manera sutil; otras, con mayor claridad y fuerza; otras, muy polifacética y sumamente mutable”.¹⁷ Hablaron de que sentían que no se les tomaba en serio, que no se respetaba lo suficiente los espacios autónomos de mujeres, que no había comprensión y que lo que abundaba eran la desconfianza y el rechazo, las ofensas y los insultos como “tías andrófobas” y “feministorras crispadas”, el acoso verbal, las transgresiones, la violencia sexual, las violaciones.

También de 1981 data el testimonio que algunas mujeres okupas dejaron acerca de las “viles experiencias” que hasta entonces habían ido recabando en el movimiento okupa.¹⁸ Anotaron que estaban hartas de la “eufórica egolatría de los okupas y del movimiento en general”. Hablaron de un “chovinismo nuevo”. Criticaron la conducta machista y agresiva que prevalecía en las casas y que en varias ocasiones había terminado en los golpes. Rechazaron el modelo de conducta que dictaban los roles tradicionales y repudiaron el modo con el que los hombres solían monopolizar la información.¹⁹ Más o menos así andaba la situación también en el *BesetzerInnenrat* (consejo okupa), es decir, el gremio que englobaba todas las casas okupas. En cierta ocasión, uno de los ahí presentes se puso a gritar y a insultar a otro haciendo uso de una expresión sexista muy usual en alemán: “*Halts Maul, du alte Votze!*”, algo como “¡Cállate el hocico, viejo coño!” Sin embargo, “ninguna de las trescientas personas que presenciaron este ataque de ira lo

¹⁶ Gross, Almut/Schulze, Thomas: *Die Autonomen*, 1997, pp. 204-205.

¹⁷ Frauencafe Moabit, 1982, pp. 38-39.

¹⁸ Frauencafe Moabit (Ed.): *Frauenbefreiung und Häuserkampf*, en: Unversöhnlich, s/n.º, pp. 40-

42.

¹⁹ Frauencafe Moabit, 1982, pp. 40-42.

criticó.” Fue también en ese año cuando el diario TAZ publicó una nota que decía: “Parece que el debate acerca de la nueva sensibilidad, promovido intensamente por las mujeres en los años setenta, está siendo sepultado por las piedras que provienen del movimiento okupa.”

Años más tarde, en la casa okupa de la calle Hafen de Hamburgo, los conflictos generados por la violencia sexual y las violaciones dentro del movimiento alcanzaron un clímax deplorable y muy amargo. El 5 de junio de 1984, tres okupas de la casa, un hombre y dos mujeres, estuvieron doce horas denigrando, torturando y violando a una mujer. De las cuatro de la mañana hasta la cuatro de la tarde, la tuvieron encerrada en el sótano de la casa. Hicieron con ella lo que quisieron: amordazada y completamente desnuda, la colgaron de cadenas, le dieron latigazos, apagaron cigarrillos en su piel y perforaron sus senos y órganos sexuales con imperdibles. Los tres la amenazaron con destazarla y tirarla luego al río Elba y, por si esto fuera poco, la obligaron a redactar una carta de despedida en la que decía que salía de viaje por tres semanas. Con todo y sus heridas, la víctima pudo liberarse y huir esa tarde. Era ya de noche cuando los y las habitantes de la casa encararon a una de las perpetradoras, la golpearon, la raparon y se la llevaron al campo donde al final la abandonaron. Al día siguiente, lograron detectar a los otros dos perpetradores y los llevaron a la cocina popular de la calle Hafen. En la noche del 6 al 7 de junio fueron interrogados y castigados con una brutal paliza, pero ambos consiguieron huir cuando la policía intervino el día 7 de junio. Por cierto que la mujer tenía el cráneo fracturado y tuvo luego que ser ingresada a un hospital. Cinco años más tarde, en 1989, el perpetrador sería condenado a cinco años y medio de prisión; sus dos cómplices habían sido condenadas ya en 1984, cada una a dos años de prisión para menores con libertad condicional. Cabe destacar que éste no fue un caso aislado. En efecto, de 1986 a 1988, el debate sobre las violaciones, el sexismo y los modos de lidiar con ello se extendió a varios números de la revista autónoma *Unzertrennlich*. En uno de esos comentarios con el título “¿Espacios libres o pesadillas?: la vida cotidiana de las mujeres en los círculos alternativos” se hacía referencia a los acontecimientos de Hamburgo y se bosquejaba el estado que guardaba el debate en aquel entonces: “Violaciones en

Hamburgo, y en particular la de la calle Hafen, pero también en los círculos de Bielefeld o en Berlín durante los disturbios del 1.º de mayo de 1987, en Essen y Duisburg, y también está el intento de violación en una casa okupa de Hanau [...]. En los últimos tiempos, el nivel de información ha ido aumentando y también hay más debates. Poco a poco (¿por fin?), hemos comenzado a tematizar las violaciones dentro del movimiento: tanto grupos de mujeres como de hombres, pero también grupos mixtos, han comenzado a analizar y discutir esta problemática.”²⁰ A lo largo de los años, el debate en torno al sexismo dentro de las estructuras de las casas okupas se ha sostenido y se mantiene vigente hasta nuestros días.

En Berlín, a principios de los años noventa, se dio una controversia relacionada con la *Indianerkommune* (*Comuna de indios*), que se había mudado a una de las casas recientemente ocupadas en la calle Berg de Berlín-Mitte.²¹ En varios números del *BZ*, el nuevo órgano informativo del movimiento okupa que apareciera por primera vez en 1989/90 en Berlín, se desató un debate muy acalorado luego de que varios grupos de mujeres exigieran que se expulsara de la casa a los miembros de la *Indianerkommune* puesto que consideraban que el tipo de sexualidad que propagaba este grupo, es decir, entre adultos y niños, era un abuso sexual que los adultos practicaban en contra de los menores. Las feministas autónomas hicieron pública su postura en el *BZ* y criticaron fuertemente al movimiento okupa: “No es así que el tema de la pedofilia apareció apenas hace unas semanas a raíz de la irrupción de la *Indianerkommune* en la escena okupa de Berlín oriental. Es bien conocido el hecho de que este grupo existe en la RFA desde hace ya quince años y que la sexualidad entre adultos y niños es tan antigua como el mismo patriarcado. [...] En todo el mundo, en todo sistema y toda clase social, la violencia sexual que ejercen los pedófilos (pederastas) es una práctica cotidiana que apunta, sobre todo, a la niñas.”²²

En medio de toda esta polémica acerca de las formas de conducta y las estructuras

²⁰ *Freiräume oder Alpträume?*, en: *Unzertrennlich* n.º 9, 1998, p. 3.

²¹ La *Indianerkommune* existió a partir de 1976 como una “iniciativa por el derecho del niño” que se declaró en favor de las relaciones pedosexuales.

²² *BesetzerInnen-Zeitung* (BZ), n.º 7, 10 de octubre de 1990, pp. 12-14.

sexistas, estaban también los conflictos relacionados con la exclusión concreta de personas de sexo masculino, que en ciertos casos culminaron en sendas peleas en las que grupos completos de una casa okupa se enfrentaron entre ellos. Precisamente esto fue lo que ocurrió en la casa de la calle March esquina con el paseo Einstein, que fuera ocupada en 1989 en el barrio berlinés de Charlottenburg. Al año siguiente, sus habitantes se fueron a los puños luego de que se le comunicara a tres hombres que tenían que abandonar la casa debido a esa conducta sexista que estaba siempre presente en su lenguaje y que también se manifestaba en amenazas y agresiones físicas. Pero los hombres en cuestión recibieron suficiente apoyo: el ala trasera de la casa se convirtió en blanco para cocteles molotov, tirachinas y pedradas. Sus habitantes se defendieron y al final lograron deshacerse de los tres hombres. Ocho años más tarde, en 1998, en otra ex casa okupa ubicada en la calle Brunnen n.º 6/7 en Berlín-Mitte se presentó una situación bastante similar luego de que cuatro hombres fueran expulsados del proyecto también por su conducta sexista y violenta. Fue entonces que con ayuda de un grupo de simpatizantes atacaron la casa. Sus habitantes habían tomado ciertas precauciones y levantado barricadas por si acaso. Sirviéndose de un tanque de gas de 60 litros, los agresores prendieron fuego al portal de la entrada y con una excavadora intentaron derribarlo. Piedras y munición trazadora fueron a estrellarse contra la fachada y algunos de sus habitantes fueron víctimas de amenazas y agresiones.

Foto: Una asamblea en la casa Georg von Rauch, ocupada en 1971 y ahora legalizada. Berlín occidental, 1971.



En noviembre de 2009 fue desalojado el número 183 de la misma calle Brunnen en Berlín. Durante su último año, hubo en esta casa “pesadillas, estructuras patriarcales y jerárquicas y una conducta sexista claramente manifiesta en la comunicación.” Hubo amenazas, actos de violencia sexual y física y violaciones. Si bien llegaron a circular algunas críticas y reproches, fueron silenciados dentro del mismo proyecto con la intención de que nadie fuera de él se enterase de lo que estaba ocurriendo. Así pues, se amedrentó a todo aquél que hizo intento de llamar la atención de personas externas. Otro ejemplo fue la polémica que se desató en torno a las transgresiones sexistas provenientes del grupo *Fuck for Forest*, FFF durante el congreso anarquista que tuvo lugar en abril de ese mismo año en el proyecto *New Yorck in Bethanien* en Berlín-Kreuzberg. En esa ocasión, miembros de *Fuck for Forest* anduvieron completamente desnudos e, incapaces de reconocer que el nudismo puede ser también una forma de transgresión, se negaron a vestirse, a pesar de que hubo participantes en el evento que se sintieron sumamente agraviados, sobre todo con la desnudez masculina, y que varias veces llamaron su atención al respecto, teniendo que soportar insultos de tipo “lesbiana hardcore”. Posteriormente, el equipo organizador comentó el conflicto de la siguiente manera: “Como no fue posible garantizar un espacio antisexista en el congreso y la conducta de muchos de los y las participantes fue poco solidaria”. El proyecto *New Yorck* se vio obligado a poner fin al congreso, “lo que una vez más demuestra que en las estructuras de izquierda y de izquierda radical no podemos partir de un consenso antisexista ni a nivel teórico ni práctico”.²³

A pesar de las transformaciones que aparentemente se habían venido dando a lo largo de cuatro décadas de movimiento de mujeres y lesbianas, hoy en día es común oír hablar de un “rollback” patriarcal. Muchos han vuelto a exigir que haya más “estándares antisexistas” en las casas y en las estructuras autónomas.²⁴ Algunos proyectos han elaborado lineamientos antisexistas para sus habitantes y visitantes, como por ejemplo la iniciativa *Hausprojekt* (proyecto de vivienda) en

²³ *New Yorck zu Abbruch. A. Kongress und FFF*, en: de.indymedia.org, 4 de mayo de 2008.

²⁴ amantine: ibíd. p. 67.

Viena o el *Autonomes Zentrum* (centro autónomo)²⁵ en Colonia, que fuera ocupado apenas en 2010. Otros grupos se dedican a distribuir volantes a la entrada de las fiestas en los que dejan bien claro que “no se tolerará ningún tipo de conducta sexista, racista, antisemita, transfóbica ni homofóbica.”²⁶ Por si fuera poco, también hay una serie de encuentros que se celebran periódicamente como el *Antisexistische Praxen Kongress* (Congreso de Prácticas Antisexistas), que desde 2007 tiene lugar año con año, o el encuentro mensual *Autonome FrauenLesbenTrans-VV* (asamblea general autónoma de mujeres, lesbianas y trans), ambos en Berlín. Ha habido grupos de hombres antisexistas, sobre todo en los años ochenta, como marco para la reflexión acerca del (propio) sexismo. Una que otra vez, se ha dado el caso en que sus integrantes hay llevado a la práctica las conclusiones a las que habían llegado. En *Irving Zola*, casa okupa a partir de diciembre de 2012 en la calle Ohlau de Berlín-Kreuzberg, siempre tiene lugar el encuentro *Men Speak Out*: charlas sobre la virilidad, uno mismo y el patriarcado”.

Si bien dentro de las estructuras de las viviendas autónomas y anarquistas impera la idea de que el sexismo prácticamente ha desaparecido de la vida diaria y “privada”, esto no queda en lo absoluto reflejado en la práctica. Esto indica que, en efecto, existen la heterogeneidad y la diversidad, pero también la fragmentación de las diferentes estructuras, de que hay cambios generacionales que llevan a recurrir, una y otra vez, a los debates de siempre y de que de manera consecuente no se pone en práctica todo eso que ya ha sido reconocido con anterioridad. Sin embargo, el discurso deconstructivista y queer-feminista, que durante los años noventa fue ganando cada vez más importancia, cuestiona las categorías de género y sus contundentes atribuciones y ha empezado a romper la normatividad de la bipolaridad de género. Esto se manifiesta también en el movimiento de casas a manera de ocupaciones por parte de miembros de la comunidad de mujeres y lesbianas, gay, *Tunte*, queer, transexual e intersexual en las que es muy evidente la creciente crítica a la heteronormatividad.

²⁵ Este centro correspondería a lo que son los centros sociales autogestionados en el Estado español.

²⁶ *AG Spaß für alle* (Grupo de trabajo Diversión para todos y todas), sin fecha.

Foto: radical cheerleading - animación queer



Foto de: Umbruch Bildarchiv

La primera casa de transexuales fue ocupada el 12 de febrero de 1981. Se encontraba en el número 55 de la calle Bülow en Berlín occidental y estaba muy bien anclada en la comunidad más activa del movimiento gay de aquel entonces. Sin embargo, dos años más tarde, el proyecto fue desalojado. La segunda casa de transexuales, ocupada en el verano de 1990, estaba en el número 4 de la calle Mainz. Era la *Tuntenhaus* (la casa de las *Tunten*)²⁷ que si bien existió poco tiempo, era extremadamente visible y llamativa. La *Tuntenhaus* se distanció casi por completo de la comunidad gay burguesa y más tarde encaró a diversos conflictos con el mainstream gay y gay-lésbico. Cuando en 1990 integrantes de la *Tuntenhaus* se propusieron dar lectura de principio a fin a una declaración de la RAF²⁸ con motivo del CSD (día del orgullo gay), hubo quien supo impedirlo con uso de violencia. Por un lado, la *Tuntenhaus* estaba relacionada con la comunidad gay de

²⁷ Para obtener información actual sobre la *Tuntenhaus*, véase: <http://ka86.de/>.

²⁸ *Rote Armee Fraktion* (Fracción del Ejército Rojo). Fue una guerrilla urbana activa de 1970 a 1998.

izquierdas; por otro, era sumamente activa en el movimiento okupa, y muchas veces fueron las *Tunten* las que se hicieron cargo de moderar los eventos okupas. Así pues, se convirtieron en la mascota, e incluso en la tarjeta de presentación de la calle Mainz: “La *Tuntenhaus*, la atalaya *Tunte*, es la casa fantasma de la calle y por mucho la más bonita, la más hermosa, la más cursi, la más vistosa de todas. Es la gran provocación para todo el vecindario.”²⁹ Una vez que las casas okupas de la calle Mainz fueron desalojadas el 14 de noviembre de 1990, las *Tunten* se mudaron al patio trasero de la avenida Kastanien n.º 86. Los y las okupas participaban en los debates acerca de la homofobia, el sexismo y el machismo, por ejemplo en la revista *Interim* y el *Transgenialen CSD* (día del orgullo gay-trans), organizaron los *Stöckeltreffen* (encuentros de tacones altos), el *Tunten-Terror-Tour* (tour del terror *Tunte*), la *Homolandwoche* (semana de gays, trans y bisexuales del entorno okupa y de izquierda radical) y editaron la revista *Tuntentinte* (Tinta *Tunte*).

Mas no hay que olvidar el sitio de caravanas queer *Schwarzer Kanal*, fundado en 1989 como un “proyecto mixto”. En dos ocasiones, ha sido expulsado de los espacios en los que se encontraba en Berlín-Mitte a raíz de las medidas de gentrificación que afectan el centro de la ciudad. El *Schwarzer Kanal* desempeña un papel muy importante en el movimiento de casas okupa y de sitios de caravanas pero también en la comunidad de mujeres y lesbianas, gay, *Tunte*, queer, transexual e intersexual autónoma. El término “queer”, que para muchos no es más que un mero concepto genérico que engloba a gays, lesbianas, bisexuales, transgénero e intersexuales, significa para los y las habitantes del *Schwarzer Kanal* también una conciencia radical que cuestiona las normas de género y que entrelaza los intereses de las minorías sexuales con el antiracismo, el anticapitalismo y el antifascismo. En las *Queer- und Rebel-Wagentage* (Jornadas de caravanas queer y rebeldes), celebradas en Berlín en octubre de 2009, se ofrecieron “espacios queer” para “queers negros, de color y inmigrantes”, así como también talleres sobre diversos temas: queers con VIH-Sida, queers y gentrificación, el lenguaje de los sordo-mudos, visto como un reflejo de la

²⁹ *Jacob (Calle Mainz n.º 8)*, en: Arndt, et.al.: *Berlin Mainzer Straße*, 1992, p. 44.

diversidad queer pero también como un intento de definir el término “queer” como postura radical, como reacción a diversas estructuras de dominio y de poder. Por cierto que el número de participantes queer no alemanes en estas jornadas fue bastante reducido, especialmente cuando se trató de personas de identidad no blanca. En general, las casas okupas y el movimiento autónomo/radical están dominados por europeas blancas o europeos blancos. El sitio de caravanas *Schwarzer Kanal* forma parte de una movilización más amplia dentro de la política queer autónoma y abarca iniciativas como el *Transgenial CSD* en Berlín, la organización de *Queer-barrios* en el campamento de Reddelich contra la cumbre del G-8 en Heiligendamm en 2007 o el festival autónomo *Queerruption* (2003). Sus habitantes organizan también las *Queer- and Rebel-Days* (Jornadas queer y rebeldes) y la muestra anual *DIY radical queer Filmfestival Entzaubert* (Muestra de cine desencantado *DIY* radical y queer). Por si fuera poco, el *Schwarzer Kanal* desempeña también un papel destacado en redes más extensas de casas y sitios de caravanas, como la campaña *WBA “Wir bleiben alle”* (“Nos quedamos todos”) contraria a la gentrificación y partidaria de la conservación de los espacios libres. Cuenta con un taller de autoayuda para reparar y alquilar bicicletas sin necesidad de dinero, la entrada a todos sus eventos es gratuita y todo funciona de acuerdo al principio *DIY*: “*Do it yourself*. No hay jefes ni dirigentes y nadie viene aquí exclusivamente a consumir. Quien aprovecha las posibilidades que ofrece este espacio, contribuye también a llenarlo de vida.”³⁰

Cuestionar las normas de género es, sin duda, un aspecto de mucho peso en la comunidad de casas y en sus debates. No obstante, ha sido el papel tan expuesto y visible de la *Tuntenhaus* en la calle Mainz en 1990 o ahora el del *Schwarzer Kanal* lo que más ha contribuido a crear esa tremenda confusión de la política de identidad y sexualidad en los círculos okupas, a transformar de manera notable las propias estructuras obligadamente heterosexuales y a mantener las relaciones en las casas y los sitios de caravanas. Estos procesos empujan a los individuos a revisar su propio concepto de los roles sociales.

³⁰

Schwarzer Kanal: Presentación en su página: www.schwarzerkanal.squat.net.

Desde el punto de vista feminista, y en relación con las estructuras de las casas y sitios de caravanas, la cuestión decisiva seguirá siendo la del poder y el dominio sin perder de vista la diversidad discursiva y las entidades de género elegidas, adjudicadas o aún no “existentes”. En este sentido, la crítica al sexismo — comprendida exclusivamente como crítica, es decir, como teoría del dominio masculino y patriarcal— no basta para abarcar la realidad antisexista en toda su complejidad. El taller “La violencia sexual en el contexto de mujeres, lesbianas y trans”, impartido en el 3.º Congreso de Prácticas Antisexistas en Berlín en 2009, es un ejemplo de este otro tipo de análisis antisexista más vasto y más complejo. Sin embargo, esto no ha cambiado para nada el hecho de que “sobre todo sean las mujeres las que siguen siendo afectadas por la violencia sexual y el mainstream heterosexista, pero también las lesbianas, los gays, los trans y los queer”.³¹ Habrá que centrar la atención en la discrepancia que se presenta entre la deconstrucción teórica de la categoría de género y las prácticas antisexistas dentro de una realidad social que se caracteriza por una estructura de género bipolar.

Bibliografía

amantine: *Gender und Häuserkampf*. Unrast, Münster, 2011.

Die Häuser denen, die drin wohnen. Kleine Geschichte der Häuserkämpfe in Deutschland. Unrast, Münster 2012.

(<http://www.unrast-verlag.de/neuerscheinungen/die-haeuser-denen-die-drin-wohnen-384-detail>)

Sobre el autor:

amantine, blanco, de socialización masculina y pasaporte alemán, vive en Berlín y se mueve en el entorno (ex okupa) autónomo y anarquista.

Traducción:

Iliana Sánchez Roa: www.sanchez-roa.de

³¹ “When my anger starts to cry...” *Debatten zur Definitionsmacht und der Versuch einer notwendigen Antwort*, en: Antisexismusbündnis in Berlin, Materiales de lectura de AS.ISM_2.